04 VIDAS CADUCAS

Por: Diego Gil

El tiempo que no espera a nadie y un espacio que cambia a tropezones definiría el renacimiento del hombre en este mundo, un resurgir de pensamientos y curiosidad por lo desconocido abriría la mente y las puertas a grandes descubrimientos que con ello la exploración fuera del eurocentrismo moldearía la vida a un andar moderno que con sus decisiones repercutiría y tendría grandes consecuencias en el actuar y pensar actual.

Conexiones culturales nuevas surgirían y así mismo las dinámicas comerciales que le darían poder a una nueva clase social en auge; la razón desbancando a la religión y el temor del hombre sobre la naturaleza lo llevarían a buscar la forma de tomar las riendas en su contexto, de no sentirse dócil con su entorno; alimentado por egos e ideas del bien común dan nacimiento a la república como símbolo de justicia o un asemejo de equidad el cual en un futuro no sería más que una utopía o un plan fallido; la caída de la monarquía representaría en el modelo feudal para el hombre común la idea y noción de heredar, privilegio que solo se quedaba en unos pocos, y de cómo esto le daría el ascenso a la meta para su descendencia, mediante el ahorro y acumulación de ganancias y bienes trabajados se vuelve ambiguo lo común y lo individual poniendo en competencia a semejantes que solo buscan perseverar.

La **industrialización** promulgando progreso oprime la oportunidad y libertad soñada por el que solo no quiere morir, siendo la esperanza lo único que le queda de guerras que mataron el campo con todas sus tradiciones, dándole triunfo al capitalismo que manejaría la historia a su acomodo.

El **hombre moderno**, un molde generacional y un arquetipo del gran hermano, pondría en duda su carácter y en consecuente sería fácil su manipulación siendo solo un pedazo de la masa, sus decisiones son el reflejo de la propaganda de la fracción con poder, confía plenamente en las promesas que lo lleven a perdurar en el tiempo. El hombre moderno parece ser diseñado en una fábrica, como una producción en masa llenaría el mundo de personas egoístas, alentando el especismo que da superioridad sobre el resto de la vida, dibujaría el damero urbano en el corazón de la selva y bosque; la ciudad nace sin memoria y se acuerda sólo de ella, el cemento envuelve la tierra, la seca y la envenena para una humanidad que espera su fin a cambio de lujos para los de la cima de la pirámide.

Siendo no más que una metástasis mal tratada así crecimos y nos expandimos en un

periodo relativamente corto, una tuerca o un piñón es la imagen individual para un sistema donde su combustible es el consumo obligatorio, la autogestión es una medicina pero no la cura definitiva, pocos la promueven pero no avanza por la pereza del que lo compra todo hecho y masticado, solo algunos viven de verdad libres al llevar su día a día en lo artesanal y realizado en casa, ocultos por el menosprecio se desvanecen y se convierten simplemente en un ejemplo.
Los ya formados **monopolios** temerosos del fin de su ciclo acaparan el interés y las leyes, tergiversan los hechos y controlan la comunicación. El oscurantismo sombra de la religión, aparece disfrazado por un nuevo dios llamado dinero.

Se escribe la historia tapando con la misma capa a héroes que lo dieron todo y se quedaron sin nada, el olvido es gratis y alcanzable para quien no buscaba capital (Tesla). Los magnates con la excusa de promover una economía fluida con capital rotando le dieron paso a un mercado cíclico, donde la obsolescencia programada cumple un rol importante, apropiados de la cotidianidad la exprimieron, mentes débiles e influenciables veneran las modas que solo tiene ligeras adaptaciones culturales y se autodefinen algunas veces como autóctonas.

Disciplinas creativas como motor de este sistema, limitan sus velocidades con barreras en la innovación, materiales con uso doble filo desangran a los creadores de herramientas y no a los productores, con condiciones de uso calculadas contaminan las percepcio-

nes de cuerpos vacíos, sensibles físicamente y nada más.

El humano ya cansándose de el mismo y recuperando la prospectiva que había perdido se da cuenta que no hay nada que hacer, nihilista con orgullo, asemejado por las apariencias lo han criado la tecnología irresponsable, problemas nuevos surgen en su cabeza y su mayor preocupación es quedarse fijo en este derrumbe, queriendo escapar de los escombros del pasado busca la manera de darle cambios a su vida; aglomerados de desechos le da miedo hacer parte de ellos también, ya no se quiere hacer cargo del futuro, y se deja consumir por la moda y su gula que ágilmente se propaga por las redes sociales, principal dogmatizador mundial.

Con buenas intenciones llegan algunos **hombres contemporáneos** ofreciendo disculpas y queriéndolo remediar, predica el cambio que salvara al mundo y se estancan ahí, las ideas no se realizan y se alejan de la realidad.

Diseñadores que olvidan sus principios y comienzos, donde promovían una economía naranja y circular, se pierden en ideas conjuntas que dejan atrás la autonomía. Vendimos nuestros valores por hambre y olvidamos que podíamos comer por nuestras propias manos.